



Iglesia *en* Coria-Cáceres

SEMANARIO DIOCESANO DE INFORMACIÓN

Suplemento al Boletín Oficial del Obispado de Coria-Cáceres

www.diocesiscoriacaceres.es / N.º 3.414 – Fecha: 7 / 3 / 2021

Precio del ejemplar suelto: 0,25 euros



«En diversas partes del planeta las mujeres se enfrentan a diferentes problemas y desafíos. En el mundo occidental todavía sufren, a veces, la discriminación en el campo laboral; a menudo se ven obligadas a elegir entre trabajo y familia; su vida de novias, esposas, madres, hermanas, abuelas, no pocas veces conoce, por desgracia, la violencia.

En los países en vías de desarrollo y en los más pobres son las mujeres las que llevan sobre sus hombros el mayor peso; ellas son las que recorren kilómetros al día en busca de agua; las que muy a menudo mueren al dar a luz a un hijo; las que son secuestradas para fines de explotación sexual u obligadas a casarse en edad demasiado joven o en contra de su voluntad; a veces incluso se les niega el derecho a la vida solo por ser mujeres.

Todas estas problemáticas se reflejan en las propuestas de los “Objetivos para el desarrollo sostenible” que actualmente se están discutiendo en las Naciones Unidas.

El papa Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*, subrayaba que la Iglesia propone “con fuerza esta relación entre ética de la vida y ética social, consciente de que no puede tener bases sólidas, una sociedad que —mientras afirma valores como la dignidad de la persona, la justicia y la paz— se contradice radicalmente aceptando y tolerando las más variadas formas de menosprecio y violación de la vida humana, sobre todo si es débil y marginada”.

Los dones incommensurables con los que Dios ha enriquecido a la mujer, haciéndola capaz de comprensión y diá-

logo para conciliar los conflictos grandes y pequeños, de sensibilidad para sanar las heridas y cuidar de cada vida, incluso a nivel social, y de misericordia y ternura para mantener unidas a las personas. Estos aspectos, junto con otros, son parte del “genio femenino” que es necesario que se pueda manifestar plenamente en beneficio de toda la sociedad».

— Papa Francisco

Carta al cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz.
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la conferencia internacional “Mujeres hacia la agenda de Desarrollo post 2015): Los desafíos de los objetivos de desarrollo sostenible”, Roma (22-24 de mayo de 2015)



Un canto a la mujer

El semanario de este domingo es un homenaje a las mujeres. A todas. Madres, hijas, hermanas, esposas. Mujeres de aquí y mujeres de allí, mujeres que están luchando por salir adelante. Mujeres que no son reconocidas en igualdad con los hombres. Mujeres que merecen igualdad, dignidad, seguridad, oportunidades, empleo, ocupar su lugar en el mundo. Mujeres heridas, pero también valientes, todoterreno. Mujeres que tienen voz y que cada vez conquistan más espacios, espacios por derecho y merecidos.

Así lo afirma Francisco en *Fratelli Tutti*: "Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos" (FT, 127).

Sigamos luchando por los derechos de las mujeres como hace Cáritas una vez más en su manifiesto del Círculo del Silencio y desde su trabajo diario con mujeres migrantes y desempleadas.

Sigamos trabajando por la igualdad, sin tintes políticos. Una igualdad manifiesta, en el hogar, en el trabajo, en la sociedad, en la Iglesia. Por nuestras hijas, por todas las niñas del mundo.

Es inconcebible que todavía el mero hecho de nacer mujer suponga una brecha. Como dice el papa Francisco en *Fratelli Tutti*: "Es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer" (FT, 121). Y todavía es más repudiable que por el hecho de ser mujer se sufra violencia de género.

No nos olvidemos de lo que ha dicho el papa Francisco tantas veces: "Toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios, nacido de una mujer. La salvación para la humanidad vino del cuerpo de una mujer: de cómo tratamos el cuerpo de la mujer comprendemos nuestro nivel de humanidad".

Recemos juntos por todas las mujeres víctimas de violencia, incluidas niñas y adolescentes, y luchemos por una sociedad más justa, para que las proteja, las escuche y alivie su sufrimiento.

Por tanto, "soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos" (FT, 8).

Todos en igualdad. Por todas nosotras. Feliz Día de la Mujer.

— Lorena Jorna, delegada de Medios de Comunicación

Cáritas Diocesana

MANIFIESTO DEL CÍRCULO DE SILENCIO DE CÁRITAS DIOCESANA

FEBRERO 2021

POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Cercanos a conmemorar, el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, volvemos a incidir en lo necesario e importante que es seguir comprometidos y trabajar por el cumplimiento real de los derechos de las mujeres.

También en este aspecto, la emergencia derivada de la Covid-19 está provocando impactos específicos sobre las mujeres y profundizando en las desigualdades de género existentes, tanto fuera de los hogares como dentro de ellos. **En tiempos de crisis, el riesgo para las mujeres pobres aumenta.**

Los hogares se han convertido en el espacio donde todo ocurre: el cuidado, la educación de los niños y adolescentes, la socialización y el trabajo, lo que ha exacerbado la **crisis de los cuidados**. Se ha incrementado la carga de trabajo relacionada con el cuidado y la atención a las personas. Por otra parte, los indicadores cuentan con un aumento de la violencia de género, que se ha recrudecido por el confinamiento, el empeoramiento de las circunstancias y el limitado acceso de las mujeres a los servicios públicos de atención.

Fuera de los hogares, las mujeres también constituyen el mayor contingente que está asumiendo los cuidados, en el sector sanitario (más del 70% son mujeres), en el trabajo doméstico remunerado, en centros especializados de cuidado de menores, adultos, mayores y personas con discapacidad, situación que conlleva impactos diferenciados sobre la salud de las mujeres y un mayor riesgo de contagio. En cuanto a las cifras del paro, los sectores más afectados presentan una alta concentración de mujeres, teniendo en cuenta que la mayoría de los hogares monoparentales están encabezados por mujeres, agudizando su situación de inseguridad.

Toda la realidad demuestra como la intersección del género con otras condiciones de vulnerabilidad agudiza el impacto negativo de la crisis.

Está claro que, en un contexto extraordinario, de emergencia, requiere de medidas extraordinarias. Por ello desde Cáritas denunciaremos la injusticia que han vivido y viven muchas mujeres. Es prioritario prestar atención desde las administraciones públicas a estas dobles víctimas, de la pandemia y del agravamiento de sus circunstancias por ser mujeres, víctimas de violencia, migrantes, trabajadoras domésticas, privadas de libertad y todas aquellas mujeres más desfavorecidas.

Los derechos humanos no son secundarios.

POR LOS DERECHOS DE TODOS. Tiende tu mano y enrédete.





Correspondencia del Administrador Diocesano

+ Diego Zambrano López
Administrador diocesano

LA MUJER EN LA IGLESIA

Queridos diocesanos:

Con no poca frecuencia, al hablar del laicado se suele olvidar la realidad de la presencia de la mujer y con ello se desdibuja su papel en la Iglesia. Igualmente, al tratarse de la "promoción social de la mujer" se suele entender simplemente como presencia de la mujer en la vida pública. ¿Cómo entiende la misión de la mujer en la Iglesia y en el mundo?

No hay ninguna razón por la que, al hablar del laicado, de su tarea apostólica, de sus derechos y deberes, se tenga que hacer ningún tipo de distinción o discriminación con respecto a la mujer. Todos los bautizados, hombres y mujeres, participan por igual de la común dignidad, libertad y responsabilidad de los hijos de Dios. En la Iglesia existe esa radical unidad fundamental que enseñaba ya San Pablo a los primeros cristianos: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal 3, 26-28).

En este sentido el cristianismo representó una revolución en su origen, al equiparar la igual dignidad de todos los seres humanos como hijos de Dios. Cristo se rodeó también de mujeres, María Magdalena, María de Cleofás, Salomé o las hermanas Marta y María, que lo acompañaban en su ministerio y que junto a Él adquirieron una autonomía de la que nunca antes habían gozado.

El papa Francisco en una de sus catequesis decía: "El libro del Génesis insiste en que ambos son imagen y semejanza

de Dios no solo el hombre, por su parte, no solo la mujer por su parte; sino también la pareja. La diferencia entre ellos no es para competir o para dominar sino para que se dé esa reciprocidad necesaria para la comunión y para la generación a imagen y semejanza de Dios".

La mujer en la Iglesia no es ni superior ni inferior: es igual al hombre. Como él, es una criatura de Dios, que ha recibido unos dones particulares, complementarios a los del hombre, que tiene que desarrollar. Por eso, su papel en la Iglesia es insustituible. Así lo afirma el Catecismo de la Iglesia: "El hombre y la mujer son creados, es decir, queridos por Dios: por una parte, es una perfecta igualdad en tanto personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador. El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador" (CEC, 369).

En el pasado mes de febrero pudimos ver el vídeo del papa Francisco a través de su Red Mundial de Oración, donde el Santo Padre lanzaba un mensaje contundente contra los distintos tipos de violencia hacia las mujeres, ya sea "psicológica, verbal, física o sexual". Para Francisco, esta realidad es una "cobardía y una degradación para toda la humanidad", por lo que nos pide rezar por las víctimas, "para que sean protegidas por la sociedad y para que su sufrimiento sea considerado y escuchado por todos".



LA MUJER ANTE LA PANDEMIA: DESEMPLEO, EXPLOTACIÓN, DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES

La mujer sale más perjudicada que el hombre de la crisis económica fruto de la pandemia de la Covid-19. La situación se agrava todavía más para aquellas mujeres que son migrantes o que no tienen una formación académica. Así lo confirman María y Mamen, técnicos del programa de empleo y de migrantes de Cáritas Diocesana.

Uno de los casos más recurrentes en estos últimos meses desde que en marzo comenzase la pandemia del coronavirus y los meses más duros de confinamiento, a la luz de lo comprobado por Cáritas Diocesana es el de una mujer interna, migrante, donde sus derechos son vulnerados, sin días libres, derecho a descanso, prácticamente en un símil de "esclavitud" donde su libertad se ve coartada y con sueldos por debajo del salario mínimo y con jornadas maratonianas.

El papa Francisco clama en *Fratelli Tutti*: "Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo" (n. 121 FT).

MUJERES MIGRANTES

"La mayoría de las mujeres inmigrantes que tenemos aquí en Cáritas están en edad laboral", afirma Mamen Gómez. Muchas de ellas trabajaban en servicio doméstico, algunas en situación administrativa irregular o incluso con permiso de residencia. "Ellas se han visto muy afectadas a nivel laboral al perder el empleo en el servicio doméstico, que ha decaído mucho. Las situaciones son variadas, bien porque los mayores han fallecido, o sus familiares han decidido llevarlos a una residencia o cuidarlos ellos mismos para protegerlos. También hay personas que han perdido el empleo y económicamente ya no pueden tener a una empleada en el hogar", sentencia Gómez.



Mamen Gómez, técnico del Programa de Inmigrantes

No es solo se reduce a que la mujer inmigrante se queda sin empleo, sino que arrastra a toda su familia con ella. "Si ellas no ingresan, repercute en su familia, la que está aquí y la de origen, en su país, puesto que la mayoría de mujeres que atendemos tienen cargas familiares", detalla la técnico de migrantes de Cáritas.

Perder el empleo es más dramático si cabe en el caso de las personas migrantes, puesto que si pierden el empleo, también está peligro su permanencia en nuestro país. "La ley de extranjería está muy vinculada al empleo, si cae el empleo sus permisos de residencia se tambalean o incluso no pueden acceder".

El perfil de la mujer migrante atendida por Cáritas Diocesana son mayoritariamente mujeres solas con hijos, aunque en los últimos años la realidad va cambiando. Ha habido un incremento, leve, de familias que vienen enteras, ambos progenitores y los hijos y de países como Colombia, Nicaragua, Venezuela.

LO QUE ES DE JUSTICIA, NO ES DE CARIDAD

La reivindicación de Cáritas es que no se soslayan los derechos de las mujeres migrantes. "En Cáritas hablamos de derechos, y es lo que ellas deben exigir,

que hagan cumplir sus derechos como personas, como mujeres y sobre todo como trabajadoras", sentencia Gómez. "Hay muchísima explotación laboral en servicio doméstico, muy malas condiciones y solo por el hecho de que ellas, como se encuentran en situación irregular, son aún más vulnerables porque no tienen contrato laboral y en muchos casos no pueden o se atreven a denunciar". En ocasiones les ofrecen trabajos como internas por 600 euros al mes y algunas ceden por no dejar desprotegidos y sin ingresos a su familia de origen. "Además algunas para venir a España han contraído deudas cuyos intereses acaban siendo desorbitados cuanto más tiempo tardan en pagar", añade Mamen Gómez, técnico del Programa de Migrantes de Cáritas.

Por otro lado, las trabajadoras del hogar no tienen paro, tal y como explica María Pacheco del Programa de Empleo: "Es una de las reivindicaciones que tenemos, es una de las mayores injusticias para este colectivo de trabajadoras del hogar". El estado ofreció la opción de un subsidio para aquellas mujeres que quedaran desempleadas en este sector por motivo de la covid, "pero en nuestra experiencia era difícilísimo de gestionar, ellas no sabían hacerlo y había una total desinformación y muchas no han llegado a cobrarlo. Además era una cantidad muy infe-



María Pacheco, técnico del Programa de Empleo

rior a otros”, concluye María Pacheco que recuerda que ellas son uno de los colectivos más desprotegidos junto con los autónomos.

El papa Francisco afirma en *Fratelli Tutti*: “Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto” (n. 24 FT). Cumplir legalidad, otorgarles un puesto de trabajo digno, salario digno y contrato, son condiciones fundamentales y que reclaman desde Cáritas y también desde la plataforma “Iglesia por el trabajo digno”, de la que forman también parte.

Cáritas reclama para las mujeres migrantes su integración plena en la sociedad. “Son más que trabajadoras, son vecinas, amigas, personas con las que convivimos. Si hay prejuicios es porque no conocemos la realidad de las personas”, afirma rotunda Mamen Gómez.

MUJERES EN EL PROGRAMA DE EMPLEO

En lo que va de 2021 (meses de enero y febrero), Cáritas Diocesana ha atendido en su programa de empleo en Cáceres a un 72% de mujeres. “En el programa de empleo siempre atendemos más mujeres que hombres”, confirma María Pacheco, técnico del programa de empleo de Cáritas Diocesana. “De momento el porcentaje es más alto que en años anteriores”, sigue Pacheco.

Actualmente han atendidos a 35 españolas de 61, mujeres con hijos y familias monoparentales (principalmen-

te de madres con hijos a su cargo) son las usuarias principales del programa de empleo, con edades entre 35 y 54 años y la mitad sin estudios, sin la ESO. El perfil se mantiene en este caso, con respecto a años anteriores, con un ligero aumento de mujeres españolas atendidas.

“Acuden a nosotros con un perfil mucho más diversificado”, explica Pacheco. “De sectores como empleadas de hogar, el comercio, hostelería, autónomos... Personas con cierta edad que descubren que en su sector van a tener más dificultades para reincorporarse. Los que son más jóvenes sí que tienen más estudios, lo que les da más opciones”.

Desde el Programa de Empleo han notado que la brecha digital está muy presente entre las mujeres que atienden. “No saben realizar gestiones básicas, por ejemplo para pedir cita en las administraciones, los servicios han estado colapsados, no se atendía en los teléfonos, al no poder acudir en persona no sabían qué hacer. La digitalización es un tema que abordamos porque es fundamental”, confirma María.

FORMACIÓN EN EMPLEO COMO UNA NUEVA OPORTUNIDAD

“Trabajamos mucho las competencias claves para que puedan acceder a los certificados de profesionalidad”, analiza Pacheco, que cuenta que las mujeres españolas tienen graves carencias en formación, “a partir de los 40, 50 años muchas no tienen estudios o solo disponen del graduado escolar (EGB), que en contra de lo que ellas creen, no les sirve para acceder a ciertos empleos, porque lo habitual es que se pida graduado en ESO y necesitan completar los cursos que les faltan para lograrlo”.

Cáritas Diocesana las orienta y anima a que acudan al Centro de Formación de Adultos y realicen los cursos de competencias clave (tres meses) que les capaciten para conseguir el graduado en ESO. “Tener la ESO ahora mismo es lo mínimo, si no, están desprotegidas”, concluye María Pacheco.

Sin embargo algunas necesitan trabajar y no continúan los estudios para el graduado en ESO y se conforman con el curso de competencias clave, que les permite acceder a algunos certificados

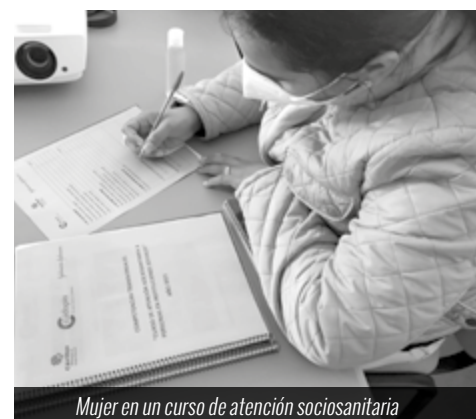
de profesionalidad, como el curso de formación de atención socio sanitaria en instituciones que ofrece el Programa de Empleo de Cáritas. “Hay demanda de este curso y se ven capacitadas para trabajar en este sector”, prosigue Pacheco.

Desde el programa de Empleo de Cáritas solo piden igualdad en el trabajo para todas las mujeres: “El mismo salario, contrato, descanso, vacaciones, en definitiva, las mismas condiciones, tal y como dice la ley. Esto es lo mínimo que podemos exigir, entendemos que tanto para empresarios y familias, los cuidados es una carga económica importante y no hay ayudas, si las hubiera, más personas se animarían a cuidar de los mayores en sus casas”, confirma María Pacheco.

LUCHA POR LA IGUALDAD, JUSTICIA Y LA “MÚSICA DEL EVANGELIO”

Casi al finalizar la Encíclica *Fratelli Tutti*, el papa Francisco afirma que: “Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer” (n. 277, FT.).

Cáritas Diocesana promueve el desarrollo integral de las personas, especialmente de los más pobres y excluidos, por desgracia, todavía, en numerosas ocasiones con rostro de mujer. Cáritas afirma que “con valores hay derechos”. Si conseguimos que esos valores evangélicos estén “sonando” en nuestra sociedad como dice el papa, estaremos más cerca de lograr la igualdad entre hombres y mujeres, de lograr que se respeten los derechos de todos, de estar más cerca del Reino.



Mujer en un curso de atención sociosanitaria

UNA MUJER VALIENTE QUE HA RENACIDO GRACIAS A CÁRITAS

(El nombre y algunos detalles han sido cambiados u omitidos para preservar la intimidad de la protagonista)

Mi nombre es Yolanda y hoy he querido escribir una carta de agradecimiento para Cáritas Parroquial, pues le han devuelto a mi vida seguridad y luz.

En febrero del 2020 mi matrimonio estaba llegando a su fin. Mi esposo me había pedido el divorcio porque sentía que no podía con la carga económica ya que yo había perdido mi trabajo y tengo una niña de 9 años. Soporté sin darme cuenta comentarios despectivos, machistas, gestos de desprecio, etc. Todo esto me había sumergido en una depresión e inseguridad en mí misma, había subido de peso de manera exagerada pues comía por ansiedad.

Pero como dicen, no hay mal que por bien no venga, al verme sola con mi hija, hablé y le conté mi situación a una amiga y ella me llevó a Cáritas.

Desde el minuto uno sentí que se preocuparon por mí y me atendieron con calor humano, me asesoraron y guiaron para saber qué hacer en aquel momento tan difícil.

Le dieron seguimiento a mi caso y en cada una de las citas a las que acudí me daban palabras de aliento. Así, poco a poco, volví a creer en mí y sobre todo sabía que no estaba sola: tenía un Dios que siempre ponía ángeles en mi camino, eso ha sido el personal de Cáritas para mí, ÁNGELES.

A fin de cuentas, no me he divorciado. En marzo de 2020 entramos en confinamiento, pensé que la convivencia se volvería una pesadilla, sin embargo, me mantuve serena y firme. No sé si mi esposo notó ese cambio en mí y se arrepintió, pero el caso es que me pidió una oportunidad. Aunque la situación era difícil, decidí aceptar, pero vivir las cosas de otra manera.

Ahora me sentía más fuerte y sabía que, aunque no tenía a mi familia de sangre aquí en España, sí tenía a una familia parroquial que me apoyaba y se preocupaba por mí.

Hoy por hoy cuento con un trabajo en el que me siento muy a gusto, puedo aportar en mi hogar y más en estos momentos tan difíciles para muchas familias.

Este trabajo lo encontré gracias a Cáritas, ellos se preocuparon porque dicho empleo cumpliera con las condiciones legales y salariales adecuadas para mí, sin mencionar que he contado con la bendición de tener una jefa que también es cristiana y hace que el trabajo sea más ameno.

También recibo una ayuda económica para alimentos a través de una tarjeta monedero, que es de gran ayuda para nosotros. Cada mes presento las facturas para respaldar esa ayuda y es una parte agradable pues no solo voy y me atienden como un robot, si no que se me escucha y me aconsejan.

Me siento un mejor ejemplo para mi hija y también me encuentro a gusto conmigo, por otra parte, mi esposo me respeta y tenemos una relación cordial, que espero que con el tiempo vaya a mejor.

No me rindo y continúo luchando por crecer profesionalmente y como ser humano. Me considero una guerrera, una luchadora; me apagué por un tiempo, pero Cáritas me ayudó y me continúa ayudando. Por eso hoy quiero decir ¡gracias! **MUCHAS GRACIAS CÁRITAS Y CÁRITAS PARROQUIAL!** Que Dios os bendiga y multiplique todo lo que hacéis por muchas personas como yo.



La mesa de la Palabra

Primera Lectura, Lectura del libro del Éxodo, Éx 20, 1-17

En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.

Salmo responsorial, Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R/: Jn 6, 68c)

R/. Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. **R/.**

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. **R/.**

Segunda Lectura, Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios, 1 Cor 1, 22-25

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Versículo antes del Evangelio, Cf. Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su unigénito; todo el que cree en Él tiene vida eterna.

Evangelio, Lectura del santo Evangelio según San Juan, Jn 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: “¿Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron: “Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque Él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

El Pan de la Palabra de cada día

Lunes, 8: 2 Re 5, 1-15a • 41, 2-4 • Lc 4, 24-30.

Martes, 9: Dn 3, 25. 34-43 • 24, 4-9 • Mt 18, 21-35.

Miércoles, 10: Dt 4, 1. 5-9 • 147, 12-20 • Mt 5, 17-19.

Jueves, 11: Jr 7, 23-28 • 94, 1-9 • Lc 11, 14-23.

Viernes, 12: Os 14, 2-10 • 80, 6-17 • Mc 12, 28b-34.

Sábado, 13: Os 6, 1-6 • 50, 3-21 • Lc 18, 9-14.

DOMINGO III DE CUARESMA

TU CASA

El domingo es un día para “santificarlo”, para dedicarlo al Señor, para encontrarnos con Él en la Eucaristía y en la comunidad reunida. La sociedad en la que vivimos se ha olvidado del descanso dominical y de llenar este día con el gozo de compartir su Pan y su Palabra con los hermanos, llenándolo con otras mil actividades: hay que ver fútbol, por supuesto, ir al campo, viajar, pasar el día en el supermercado... o dormir la mona, si se salió de fiesta la noche anterior.

Ya gustaría, a veces, que el Señor viniese de nuevo y encontrase al menos los templos llenos como un mercado y no desolados como muchos ahora parecen, y no por la pandemia precisamente, sino por la desbandada que de ellos se ha producido. También a nosotros “el celo de la casa de Dios nos debería devorar” y volver a ella alegres al pisar sus umbrales.

La preocupación por nuestra casa, la casa de todos, nos debería llevar a salir con ese mismo celo, con ese mismo ardor, a vivir sus mandamientos y presentar a Cristo crucificado sin tapujos, aunque a algunos les siga pareciendo escándalo o necedad, porque Cristo es nuestra fuerza y nuestra sabiduría y de nuestra debilidad saca fortaleza para los demás.

“Mientras estaba en Jerusalén, muchos creyeron en Él”, nos dice el Evangelio. Quizá sea eso precisamente lo que nos falte, ser nosotros también templos de Dios en medio de este mundo descreído, capaces de transparentar a Cristo, siendo el signo que esta sociedad pide, un signo claro, coherente, creíble.

Este día es el que la Iglesia mira hacia Hispanoamérica y recuerda la labor que en ella siguen llevando a cabo nuestros misioneros, hoy que también recordamos a nuestros misioneros extremeños, debería recordarnos que, con ellos, también nuestra misión está aquí, que, como ellos, somos también testigos de un Dios que sigue llamando, que sigue invitando a su casa, que sigue destruyendo el templo de su cuerpo por cada hombre y mujer y que sigue levantando cada uno de esos templos rotos en los que nos hemos convertido al apartarnos de Él.

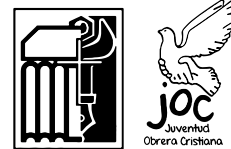
Que esta Cuaresma nos sirva para reconstruirnos y volver a Él.

Jesús Luis Viñas

Párroco de San Eugenio - Cáceres

Juntas construyendo amistad social

Manifiesto 8 de Marzo de 2021 • Día de la Mujer Trabajadora



Este 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, nos encontramos en un contexto marcado por la pandemia de la COVID-19. Vivimos el impacto de múltiples crisis (sanitaria, económica, laboral, etc.) que ponen de relieve un sistema corrupto que desplaza y descarta a millones de personas. Todas estas crisis tienen un factor en común: las mujeres siguen siendo especialmente afectadas.

«Antes de la pandemia, ejercía como monitorea de comedor y de talleres. Que también eran trabajos precarios. Pero a causa de la COVID, como muchas otras personas, me he quedado en paro. Ha sido duro porque no me lo esperaba y ahora en casa no contamos con ningún ingreso más que la paga de mi madre que no llega a los 500 euros. Estoy echando currículums por todas partes y bastante desesperada». –Triana, joven de 21 años

Algunos datos que nos pueden servir para reconocer esta realidad:

- En nuestro país, se está produciendo un auge en la **trata de mujeres explotadas laboralmente**. Sin embargo, permanecen, en la mayoría de los casos, ocultas e invisibilizadas. Mujeres traídas bajo promesas de un trabajo digno cuando lo que les espera es una situación de esclavitud y amenazas continuas. En el mundo la mayor parte de las víctimas de trata son mujeres adultas (49%), seguidas de las niñas (23%), siendo la explotación laboral el segundo motivo después de la explotación sexual.

- La **conciliación familiar** sigue siendo un asunto pendiente que se ha hecho aún más evidente ahora. Según el Instituto Europeo de la Igualdad de Género (EIGE), el 84,5% de las mujeres en nuestro país realizan tareas domésticas cada día y solo un 41,9% de los hombres cocinan o hacen otro tipo de trabajo dentro de la casa a diario. En esta falsa conciliación familiar, el teletrabajo se está convirtiendo en un arma de doble filo para las mujeres con un incremento en la carga de trabajo de cuidados y una pérdida en las relaciones laborales comunitarias.

- La **brecha de género** en el mercado laboral sigue en aumento, acelerándose en estos últimos meses. Según el último informe del Instituto de la Mujer, aumenta la proporción de mujeres en las estadísticas de desempleo, del trabajo precario, a tiempo parcial o en la economía informal. Hay sectores en los que abunda la mano de obra feme-

nina, como el turismo, comercio o la hostelería, que corren un serio riesgo de retroceso y generación de despidos. Destacamos la importancia de algunos trabajos como el de las empleadas de hogar o trabajadoras de supermercados que han conseguido visibilizarse durante esta crisis. Gracias a ellas hemos conseguido alimentarnos y curarnos, siendo trabajos que hasta ahora no se habían considerado como tan esenciales. Hay que dar valor a estos trabajos procurando unas condiciones laborales dignas y acabar con la precariedad que afecta a estos sectores.

- El impacto de la pandemia ha sido muy duro para las mujeres, particularmente desproporcionado para **las mujeres jóvenes**, ya que sufren mayor precariedad y peores condiciones laborales. En el segundo trimestre de 2020, la proporción de mujeres jóvenes ocupadas a tiempo parcial (29,2%) casi duplicaba la de los hombres en la misma situación (17,6%). Las personas jóvenes menores de 25 años la tasa de paro llegó casi al 40%.

Un año más, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC), como Iglesia encarnada en el mundo obrero y del trabajo, queremos mostrar nuestro compromiso en favor de:

- Un cambio del sistema económico y cultural que posibilite que todas las mujeres tengan el derecho a un trabajo digno siendo reconocidas y respetadas como iguales, tanto en lo personal como en lo profesional.
- El desarrollo de políticas en el teletrabajo que permitan una conciliación familiar para hombres y mujeres.
- El establecimiento de los controles e inspecciones oportunas en los lugares de trabajo para asegurar que se cumplan las leyes contra la trata de personas.

Para poder realizar un cambio profundo en la sociedad es necesario promover una educación basada en valores de igualdad, respeto, solidari-

dad, y complementariedad, en la que renunciemos a los cánones impuestos de feminidad y masculinidad que no permiten desarrollarnos de manera integral como personas libres e iguales con la dignidad que nos otorga ser hijas e hijos de Dios.

Desde la JOC y la HOAC, nos sentimos llamadas y llamados a celebrar el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y a decir sí, al igual que en su momento hizo María, al compromiso por la creación de un mundo nuevo. Por eso, junto al resto de compañeras y compañeros de las organizaciones sindicales, eclesiales, feministas y sociales nos comprometemos a seguir trabajando por hacer real la igualdad de todas y todos.

«Ahora solo queda esperar y seguir buscando un nuevo trabajo. Y por supuesto luchar por todos los que como yo han perdido su oficio y por los que sufren la precariedad laboral. La esperanza es lo último que se pierde». –Triana.

#JuntasConstruyendoAmistadSocial



AGENDA

Lunes, 8:

– Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Sábado, 13:

– Retiro de Cuaresma para las familias.

Domingo, 14:

– Cuarto domingo de Cuaresma.

Directora: LORENA JORNA BOTICARIO
Edita: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
E-mail: comunicacion@diocesiscoriacaceres.es
Imprime: Gráficas MORGADO - CÁCERES • graficasmorgado@gmail.com • graficasmorgado.es • 927 24 90 66



SEMANARIO DIOCESANO DE INFORMACIÓN
Suplemento al Boletín Oficial del Obispo de Coria-Cáceres

www.diocesiscoriacaceres.es